



Laura Olivia Díaz Flores  
Planeación Territorial

Celebrando los 30 años de la universidad y de la carrera de Planeación Territorial, antes llamada licenciatura en Asentamientos Humanos, el pasado 20 y 21 de octubre se llevó a cabo en el edificio de rectoría de la UAM X, el seminario Retos de la práctica profesional y enseñanza de la planeación territorial, que tuvo como objetivo principal el ordenamiento del territorio analizando todos los aspectos que influyen en ésta. Hace aproximadamente 10 años se le cambió el nombre a la carrera para darle mayor auge, aunque es aún desconocida dentro y fuera de la universidad. Sin hacer alarde, los que saben acerca de esta carrera reconocen la importancia, necesidad e impacto que tiene en nuestro país, a falta de una planeación que no existió, ya que la planeación llega tarde a nuestro país, y como efecto se tienen las problemáticas y conflictos existentes en la actualidad, principalmente en las grandes urbes como la ciudad de México, que a diario sufre de problemas viales, de falta de equipamientos e infraestructuras, en donde los más afectados son la población que tiene que lidiar con todo esto. ¿Cuántos de nosotros no estamos hartos de los estancamientos que se dan en periférico? por mencionar sólo una de tantas vialidades con estos problemas, así como de no contar con buenos servicios en electricidad, agua potable, drenaje, de la falta de vivienda, etcétera, estos son algunos de tantos factores que provocan no tener

una buena calidad de vida. Nuestro país, a falta de una buena planeación, no ha podido dar ese paso para alcanzar, o por lo menos idealizar, un desarrollo económico importante tan necesario en estos tiempos, en donde la globalización nos invade.

Como estudiantes de la carrera es necesario instruirse para tratar de resolver todas las problemáticas antes mencionadas y ver los factores que las envuelven: lo social, económico, político, cultural, geográfico, etcétera, y poder tener una visión más amplia, a diferencia de los urbanistas que buscan darle lo estético a una ciudad, olvidando y provocando aún más problemas de los existentes, ya que no se puede modificar el territorio sin tomar en cuenta la influencia que tiene su entorno y prever futuros contingentes, porque puede resolverse de momento un problema, pero de qué sirve si se provocan otros más que posiblemente son peores de los que ya existían.



Tráfico

Fotografía de Raúl Ortega

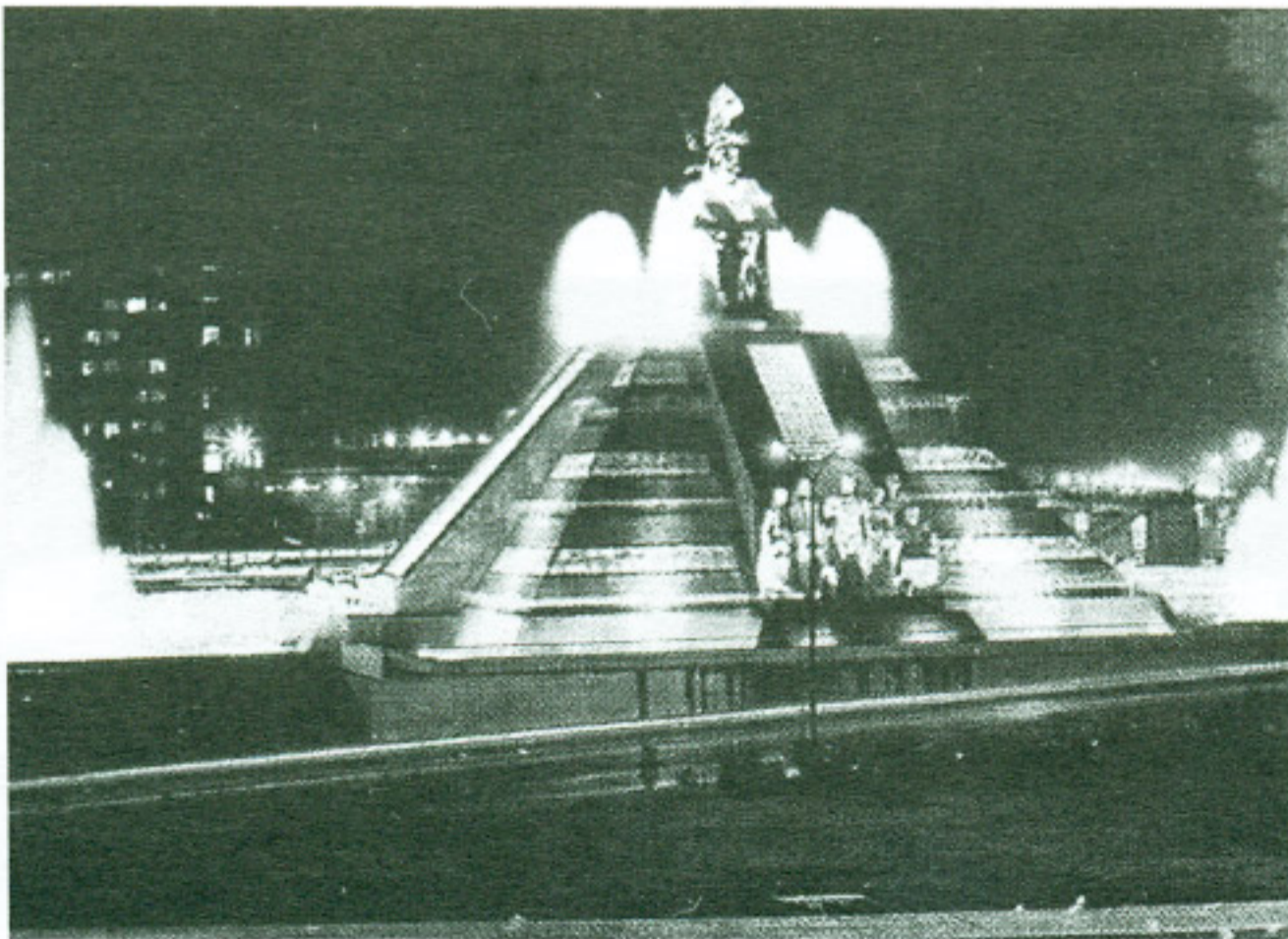




Metro

Aunque los estudiantes de Planeación Territorial tienen un amplio conocimiento de los aspectos que envuelve el territorio y de lo que puede hacerse, las preguntas que se hacen antes de concluir la carrera son: ¿en dónde y cómo desempeñarse laboralmente?, ¿habrá trabajo?, ¿qué es lo más conveniente después de concluir la carrera? El seminario contó con la participación de profesores y egresados de la carrera de Asentamientos Humanos y Planeación Territorial, quienes externaron las experiencias laborales que han tenido después de concluir la carrera, como fue el caso del Lic. en A. H. Bruno Elizarrarás que labora en la Profepa, como coordinador de proyectos, en un estudio para Pemex para explotar seis mil pozos, en el cual debe entregar un polígono de afectación en impacto ambiental. Por lo que comentaba, cada pozo puede tener una hectárea de afectación ambiental, todo esto lo hace a través de un nuevo programa llamado SIGGA-WEB (Sistema de Información Geográfica a través de la Web) que cuenta con información básica, mapas, análisis de precisión remota, y expuso brevemente este proyecto. Otra egresada fue la profesora Penélope Vargas, quien mostró una investigación que realizó sobre los centros culturales existentes en el Dis-

trito Federal, los cuales se supone son para la población, sin embargo no todos tienen acceso a éstos por diferentes factores, por precio, por la ubicación, porque no es accesible para todos, por el tipo de actividades que se presentan, etcétera, esto sucede principalmente en las delegaciones Miguel Hidalgo, Coyoacán y Benito Juárez, donde se cuenta con un mayor número de centros de cultura. La profesora enfatizó el problema existente en el acceso a la cultura, que no es igual para todos y que conforme pasa el tiempo, y la demanda cultural aumenta, la exclusión de la población a estos centros culturales es mayor. Otro de los expositores fue el Dr. en Economía, Bernardo Navarro Benítez quien se refirió a los problemas existentes en la ciudad, principalmente viales, ya que él ha llevado una investigación ardua sobre el transporte metropolitano y realizado varios proyectos. No dejó de acentuar la problemática del transporte y vialidades dentro de la ciudad que son importantísimas para el desarrollo económico, social, político e ideológico, porque el transporte siempre ha servido para el intercambio, porque permite la libre circulación de bienes, servicios e individuos; también permite integrar las diferencias del espacio tratando de homogenizarlo por



Monumento a la raza





Demolición parcial del histórico edificio en Amecameca donde se proyecta otro Wal-Mart.

medio de la heterogeneidad. El Dr. Navarro enfatizó que la Planeación Territorial debe de tener un cambio y transformación profunda. Por su parte el profesor Jorge Legorreta habló del consorcio comercial *Wal Mart*, que se pretende edificar en la zona arqueológica de Teotihuacan, esto para estructurar la planificación del territorio como una nueva estrategia que tendrá un gran impacto en 6 ó 9 años, lo que provocará una nueva conurbación. Hizo una crítica a este proyecto que rompe con el entorno histórico cultural de esta zona arqueológica y, lo peor es que la implantación de este consorcio comercial tiene permiso de construcción por el titular del INAH. Comentó que debería haber autocrítica: ¿qué estamos haciendo?, ¿cómo se está dando la conformación del territorio? Con este tipo de acciones nos damos cuenta de la debilidad del estado mexicano, y a estas imprudencias, la única manera de eliminarlas es que se manifiesten los actores, como fue el caso de Atenco. Un claro ejemplo de otro consorcio que se estableció cerca de una zona arqueológica importante es el KFC, ubicado a sólo 800 metros de la pirámide más grande de Gizah, en El Cairo, implantado en una zona estratégica que cuenta con la mejor vista a estas pirámides, incrementando sus ganancias no por sus productos, sino por la vista majestuosa de las pirámides, que

son patrimonio mundial. El Arq. Ángel Mercado hizo un recuento de los cambios en nuestro país en los últimos 30 años y cómo la planeación ha sido partícipe de estas transformaciones. En los años setenta se dio un urbanismo utópico en donde las reglas de convivencia eran provistas por el Estado y el principal problema de la planificación fue el crecimiento de la ciudad; en los ochenta, mediante una programación participativa, la crisis de la ciudad y sus paradigmas son las reglas de convivencia provistas por la sociedad civil en donde las necesidades de ésta no son atendidas ocasionando más problemas de los ya existentes; para la década de los noventa se da una estrategia de *marketing* en donde el relanzamiento de la ciudad y el medio ambiente cuenta con nuevos paradigmas, siendo las reglas de convivencia las provistas ahora por el mercado, por lo que el principal problema es la reestructuración del territorio y construir nuevos atributos que demanda la empresa. Para el año 2000 el cambio ha sido notorio en cualquier territorio por la implementación de nuevas tecnologías que comienzan a dar una recentralización del territorio, por medio de las reglas de convivencia previstas por la articulación de las sociedades locales y mundiales.●

#### Reforma



Fotografía de Bob Schalkwijk





Dulce Ma. García Lizárraga  
Departamento de Métodos y Sistemas  
Angélica Martínez de la Peña  
Posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño

Para ti que lees estas páginas, la lectura resulta algo muy simple. Para poder leerlo, requieres de este texto que intenta comunicarse contigo a través del lenguaje escrito y, de un poco de interés y voluntad de tu parte. Esperamos que al leerlo podamos transmitirte un poco de lo que un viernes otoñal aprendimos.

Dieron las 9.45 de la mañana y ya estábamos ahí, en el Palacio de Bellas Artes dispuestas a esperar el tiempo que fuera necesario para poder vivir la experiencia. ¿De qué se trataba? A ciencia cierta no lo sabíamos. Intuíamos que era algo relacionado con la oscuridad, tal vez podríamos caminar con los ojos cerrados a través del museo, tocar objetos, no sabíamos, pero algo era cierto: no nos íbamos a mover de ahí sin haber "visto" la exposición: "Diálogos en la oscuridad".

Pues bien, tuvimos mucha suerte y después de haber esperado muy poco tiempo, por fin nos dieron lugar para participar en el grupo de las 10.15 y lo que sucedió fue lo siguiente...

En instantes nos convertimos en los seis ciegos de la pintura de Brueghel. Éramos exactamente seis ciegos dispuestos a recorrer un mundo lleno de sensaciones pero en una completa, profunda y pesada oscuridad, con los ojos abiertos que no veían absolutamente nada, y también con los demás sentidos dispuestos a despertar en esta experiencia.

Afortunadamente, no estábamos solos en la aventura, teníamos una guía, una dulce y cálida voz que nos ayudaría a vivir esta experiencia, se llama Aída.

Nos fuimos adentrando en una selva, avanzando los seis oblicuamente, con miedo, caminando con desconfianza, apoyándonos en nuestros hombros y en el bastón, que a veces se deslizaba con dificultad en el piso o bien, se atoraba adentro del zapato del compañero de enfrente. Se oían los cantos de los pájaros, y las voces de los seis ciegos que conforme iban encontrando objetos declaraban su hallazgo en voz alta. Gracias a este diálogo de los hallazgos podíamos sentir un poco de confianza. En la selva, los seis ciegos pudimos tocar las plantas que rodeaban nuestro cuerpo, el piso era de tierra, nos encontramos con un jaguar de piedra, sentimos la brisa y el calor...



Más adelante, el piso cambió, y los sonidos, olores y objetos también; ahora eran huacales, mecates, comales, escobetas, cestos, chiles, apios, lechugas ... que podíamos identificar al tocar los objetos y tomar en nuestras manos las semillas, frutas, verduras, ¡Exacto! Era un mercado.



Las barreras eran diferentes a las de la selva, los puestos del mercado estaban muy juntos, el espacio para caminar era estrecho, nuestro bastón tropezaba con los postes de los puestos, no sabíamos si enfrente de nosotros habría un perro, un poste, un desnivel, y por supuesto, podíamos caer. Y así fue.

Después del tropiezo, salimos del mercado y caminamos por una calle muy ruidosa. Ahí el bullicio de los coches, de las personas y de todos los elementos de la ciudad impedía que nos pudiéramos comunicar con eficacia. Las texturas eran

muchas y muy variadas, puertas de madera, paredes, salientes en las ventanas, tener que buscar un timbre y tener que palpar todo el muro; un auto sedan a media calle y una bicicleta mal puesta que a varios hizo tropezar y pegarse en las rodillas, el piso era irregular y el bastón se atoraba, los seis ciegos avanzamos lentamente por la calle para llegar hasta un muelle, donde un barco nos llevaría a Acapulco. ¡Fue toda una odisea poder subirnos al barco! En el mar una ballena nos saludó y nos salpicó un poco de brisa. El movimiento del barco y el estar sentados cambiaba nuestra percepción de las cosas, y nos daba seguridad.

Descendimos del barco y como hacía mucho calor, pues fuimos a un bar a tomar un refrigerio. En el establecimiento vendían galletas, botanas, refrescos, agua, jugos. que pedimos en la barra, ahora, la problemática



era otra: ¿cómo vamos a pagar lo que ordenamos? La pregunta se refiere no a si llevábamos dinero o no, sino a saber de qué denominación eran nuestras monedas y billetes. (Ciertamente las monedas mexicanas no tienen ninguna señal en relieve que permita su identificación.). Finalmente, fue más fácil con las monedas por el tamaño y pudimos pagar. Los muchachos que atendían el bar conocían muy bien los productos y los podían identificar por el material del envase, si era de plástico, de tetrapak o de vidrio. Una gran dificultad si estás ciego es no poder

saber de qué producto se trata, necesariamente hay que abrir el envase y olerlo para saber si el jugo comprado había sido de manzana o de naranja. Esto sería totalmente diferente si los productos tuvieran información en braille impresa en relieve en los productos, ya sea en las etiquetas o directamente en los envases.



Cuando te entregan lo que pediste, te lo ponen en la mano o la mano en el producto, esto no sucede cuando tienes la vista, así que la sensación es extraña al igual que puede ser molesto que se te acerque demasiado una persona desconocida; pero si se alejan te sientes perdido, las voces te dan seguridad.

Después de conversar un rato en el bar, de nuestra experiencia pero también de las vivencias de los guías y empleados, invidentes todos ellos, Aída nos comentó que la aventura había terminado porque un segundo grupo había llegado ya al bar. Salimos y después de parpadear un rato para que nuestros ojos se acostumbraran nuevamente a la luz descubrimos que los seis ciegos, ya no lo éramos, y además habíamos logrado una cosa muy importante, conocernos a nosotros mismos en otras circunstancias y poder saber cómo podemos "ver con nuestros sentidos" y a valorar mucho más nuestra vista.

Sí, fue recordar la novela "Ensayo sobre la ceguera" de Saramago, que en momentos es realmente angustiante. A diferencia de otros talleres en que te puedes quitar la venda o pañuelo que te cubre los ojos, en este recorrido la oscuridad es absoluta así que no tienes esa posibilidad.

Dependes de tu guía y en algo ayuda el bastón, hasta cierto rango en el ancho, y en cambios de nivel o textura, el problema son las alturas que no puedes detectar y al no tener la pericia en los desplazamientos en ambientes desconocidos requeríamos palpar y tocar todo a nuestro alrededor, tu espacio se limita a lo que puedes tocar.

Esta experiencia nos hizo tomar más conciencia de la gran cantidad de barreras que existen en todos lados. Barreras no solamente para las personas con discapacidad motriz, sino principalmente por la experiencia de esta exposición en la oscuridad, darnos cuenta de todos los obstáculos que existen en todos los lugares para los ciegos y que por falta de sensibilidad no hemos remediado los diseñadores. Es muy fácil para los que vemos, encontrar objetos a nuestro paso y darles la vuelta para no tropezarnos, pero ¿qué pasa cuando un ciego en la calle encuentra un bache, un basurero, una piedra, un coche, un perro (o el excremento del perro), una ventana abierta, una cubeta, un escalón, una rama de árbol, una bicicleta, etcétera? Cuando no se sabe si está llegando al final de una calle, y aún llegando ahí ¿cómo puede saber en esta ciudad y en muchas otras de nuestro país, si está el semáforo en rojo y si se puede atravesar para llegar al otro lado? ¿Cuánto tiempo tiene para cruzarla? ¿Cómo puede ir a un mercado y hacer sus compras? ¿Cómo pagar lo adquirido? ¿Cómo identificar los productos, su sabor, su fecha de caducidad? Por qué los diseñadores si somos capaces de cuestionarnos todo esto, ¿no somos capaces de hacer algo al respecto?•



Pieter Brueghel, *El Viejo. Parábola de los Ciegos*